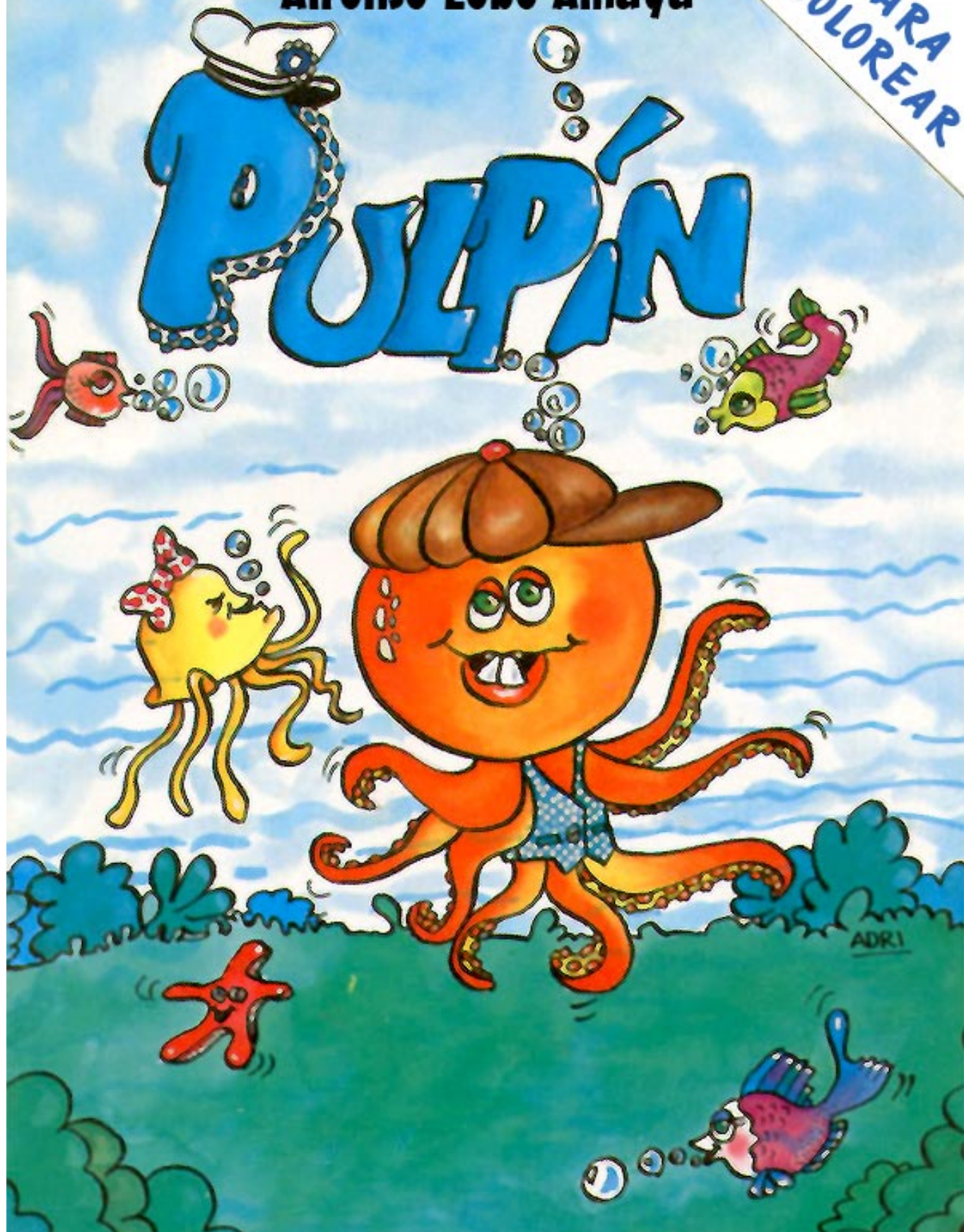


Alfonso Lobo Amaya

PARA
COLOREAR

PULPÍN



Pulpín,
El pulpo travieso,
tiene grande la cabeza,
pero no tiene pescuezo.

Él vive siempre en el mar
con su amigo el calamar;
se pone un lindo chaleco
y se le oye cantar.

El cefalópodo loco,
el de cabeza de coco;
es un molusco gracioso
con cara de tonto.

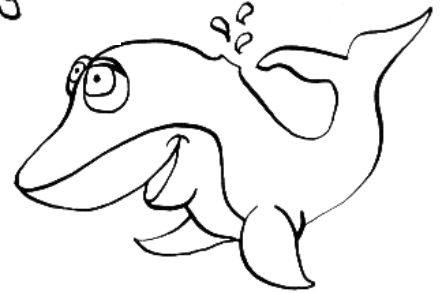
Nadando y cantando,
llega muy contento a su colegio,
con su pequeña lonchera
y su gorrita de cuero.



Sus compañeros de clase,
hacen burlas de Pulpín,
por su carita de tonto
y sus charadas sin fin.



Los amigos de la escuela,
que estudian con él,
saben mucho jugar,
pero no saben leer.

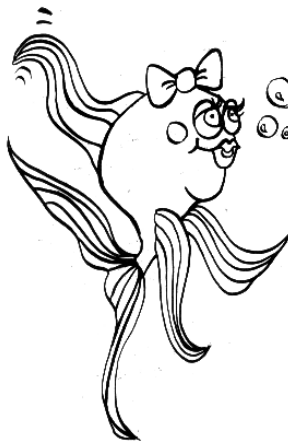


Alejo, el cangrejo:
Tiene cara de viejo,
él camina de lado
y además duerme parado.

Efraín, el delfín:
es un chico feliz;
Salta nueve metros
y cae de nariz.



Marcelino, el langostino:
es un crustáceo engreído;
le gusta cantar baladas
y se emborracha con vino.



Celina, la tortuguita:
la pobre no tiene dientes,
ni se le ve la barriga,
pero eso si, ¡come tranquila!



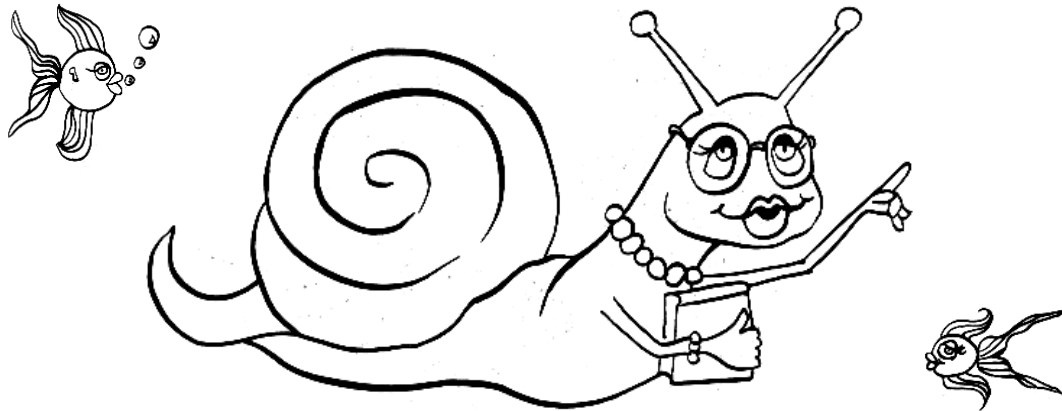
Rosa, la babosa:
la mocosa y pegajosa,
melosa y adiposa.

Pescadilla, la amarilla:
se pinta mucho los ojos,
también se pinta la boca
y se pinta las mejillas.



Aldemar, el caballito de mar:
él si sabe mucho nadar,
pero no sabe trotar.



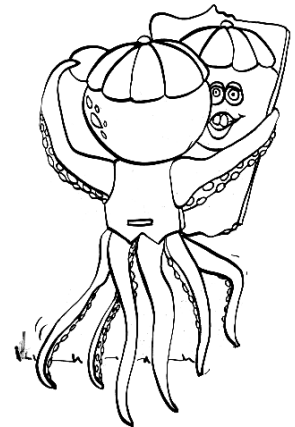


Y Magola la caracola:
la paciente profesora,
que enseña bien a los niños
a nadar sobre las olas.

Aquí en el preescolar,
todos quieren danzar;
pues hoy es día de aventuras
y lo van a disfrutar.



Todos: Felices, contentos
se fueron a escudriñar,
los secretillos marinos
guardados en altamar.

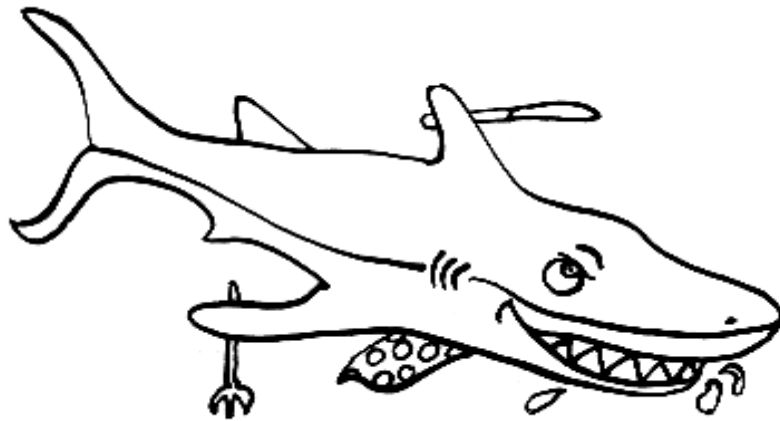


Después de mucho nadar y nadar
llegaron todos exhaustos
al misterioso lugar.

Allí encontraron, dormido,
un barco sin capitán;
un viejo barco pirata,
cansado de navegar.

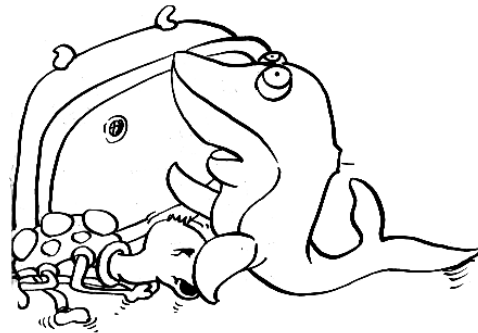
¡Uy!, ¡Uy!, ¡Uy!...
exclamó el travieso de Pulpín,
cuando se vio de perfil
en un espejo de marfil.





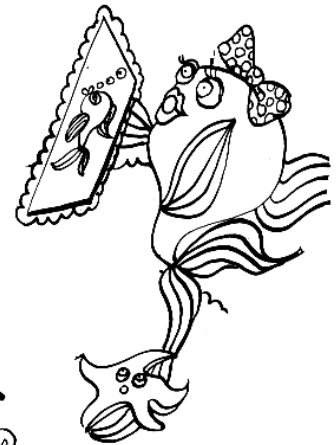
Marcelino, el langostino,
una botella de vino
se bebió en un camerino.

Pescadilla, la amarilla,
quedó muy sorprendida
cuando se vio dibujada
en una hermosa estampilla.



Efraín, nuestro delfín
y la tortuga Celina
se morían de la risa
al ver a Alejo, el cangrejo
dentro de un saco de harina.

¡De pronto apareció!,
escondido en un rinconcito,
un enorme tiburón,
con cara de comilón.



¡Todo allí fue confusión
y miedo y alteración!

Alejo, el cangrejo,
se metió en un agujero.
Pescadilla, la amarilla,
detrás de una estampilla,



Efraín con Celina,
debajo de una vieja tina.

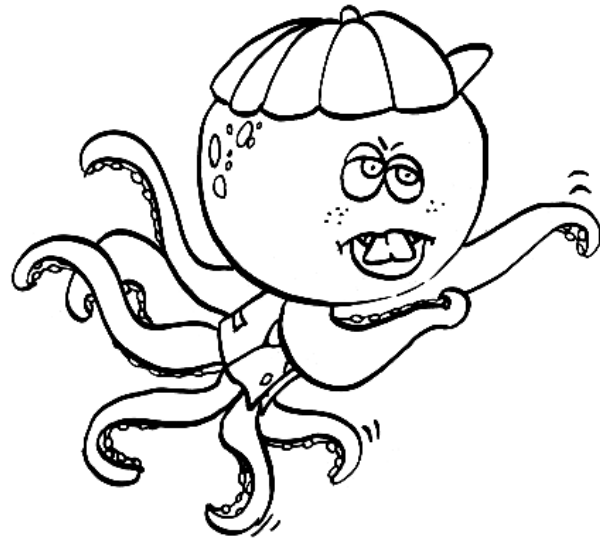


El caballito de mar,
por allá en un pedregal.
Marcelino, el langostino,
se desmayó en el camino.



¿Los demás de la excursión..?
Rezaban con devoción
para que no se los tragara
ese terrible tiburón.

Llegó el momento final.
Hubo silencio total...
Ese monstruo, ¡qué endiablado!
Se lanzó como un rayo
a saciar toda su hambre,
pero de un solo bocado.

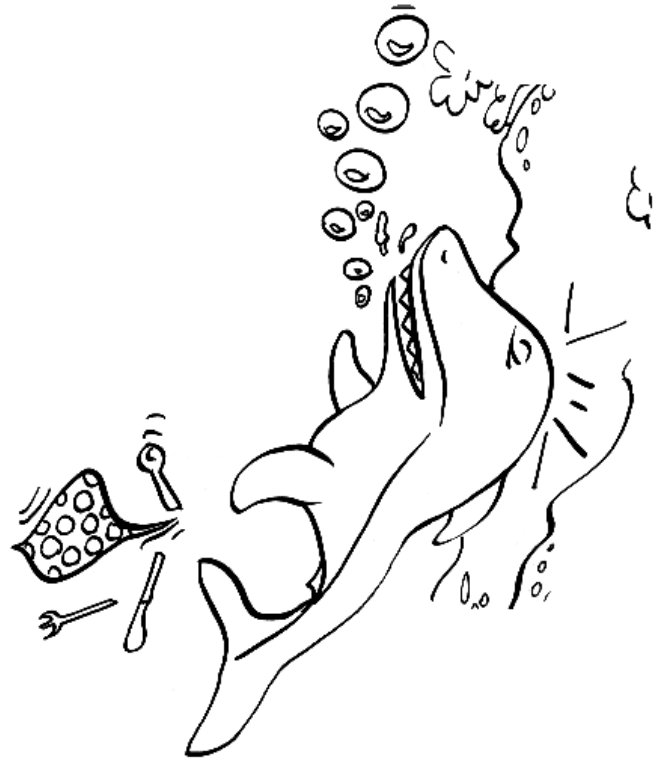


Entonces apareció pronto Pulpín,
veloz como delfín
Dispuesto a dar pelea
a ese gran malandrín.

Primero le hizo cosquillas
debajo de las costillas;
luego le retorció la nariz
y grito aquel infeliz.
Enseguida le pegó siete patadas
en esa cola mojada;
le tapó después los ojos
con sus tentáculos rojos.

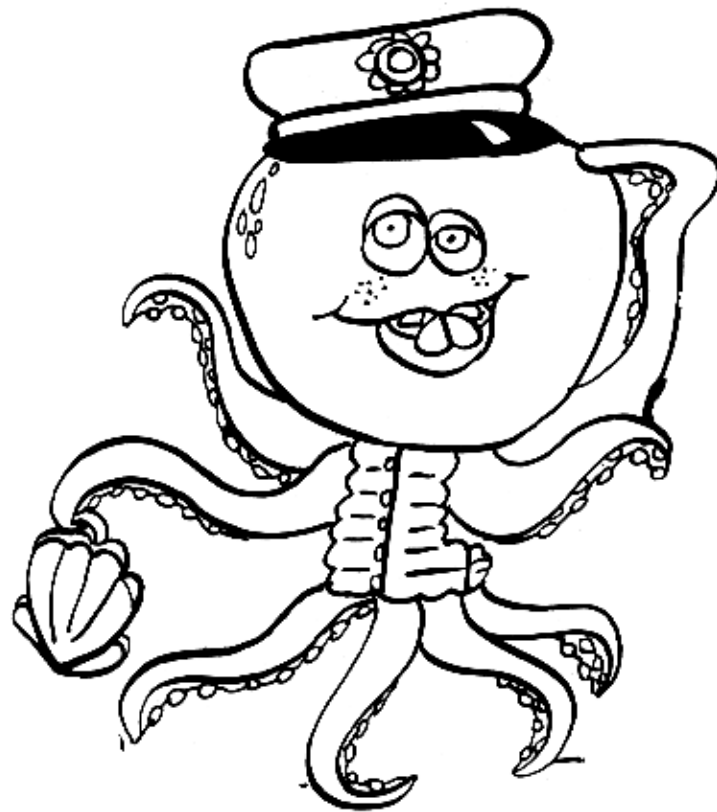
Ni un solo diente
quedó en su temerosa boca,
pero si un gigantesco chichón
en la horrible trompa.

Desorientado, el animal aporreado,
corrió dando tumbos y tumbos
y se estrelló contra un muro.



¡Hurra!, ¡Viva!, ¡Bravo!, ¡Bravo!..
Gritaron todos en coro
cuando Pulpín derrotó
a ese monstruo malvado.

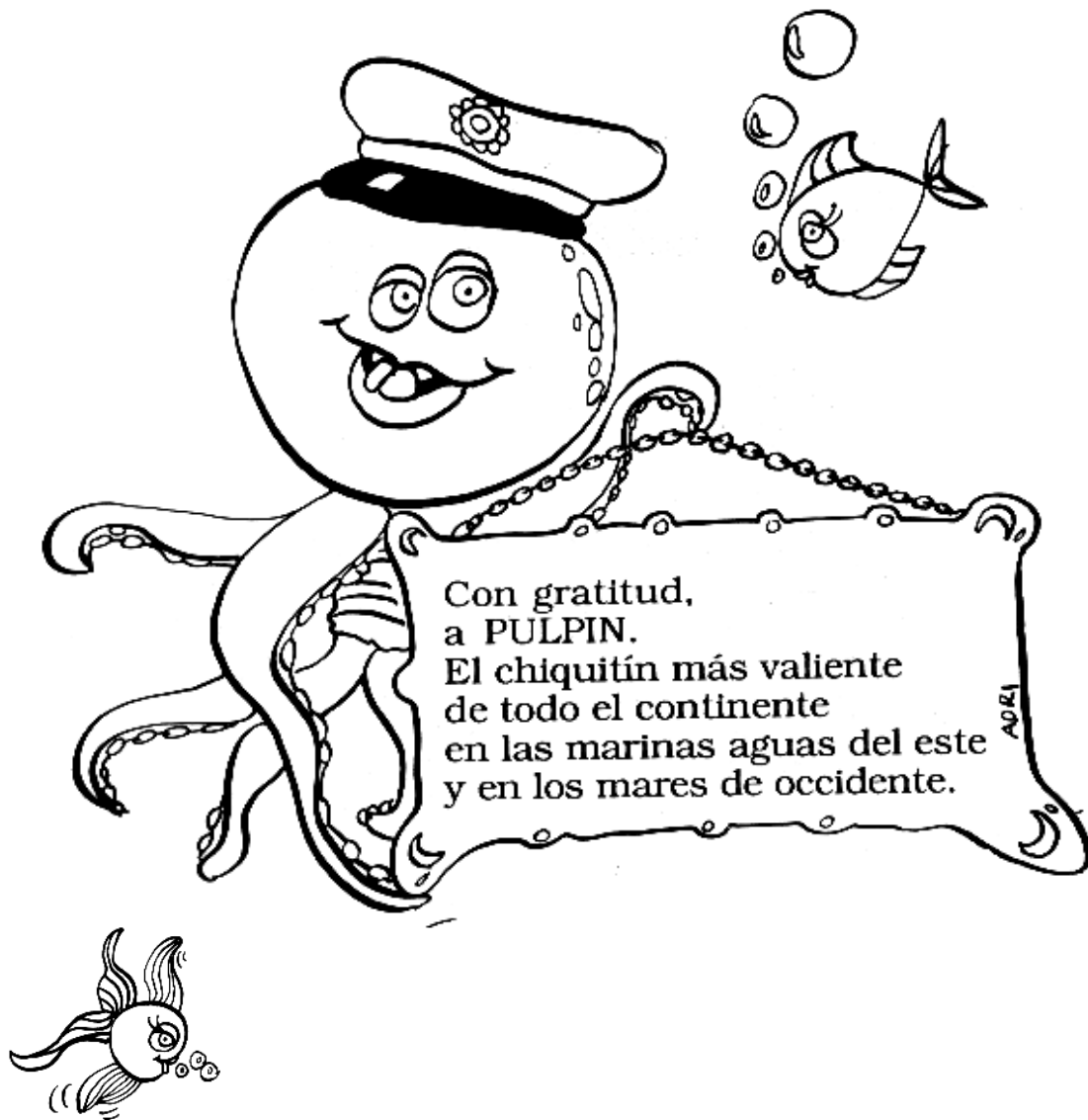
Emocionado por el triunfo
que había logrado,
Pulpín recibió encantado
estos hermosos regalos.



Como el mejor compañero:
La gorra de marinero
Por casi perder la vida:
Un chaleco salvavidas.
Por su hazaña no igualada:
La lonchera nacarada.



Fue, además, condecorado
Con una placa dorada
en la que dice muy claro:



PULPÍN
(Alfonso Lobo Amaya)

Comentario del autor

Pulpín es un cuento escrito no sólo para niños y niñas pequeños, si no para personas de todas las edades, por cuanto los VALORES no tienen tamaño, ni color ni longevidad. El relato es una metáfora, que al tiempo que recrea al lector, lo lleva, verso tras verso, a una seria reflexión sobre las conductas humanas. La primera de ellas: darle más importancia al aspecto físico que a la interioridad de una persona. Es gravísimo error juzgar a una persona por su condición física; esto refleja, en quien lo hace, que está identificada con el cuerpo, que se cree un cuerpo, desconociendo de esta manera el ser interno en el otro y en si mismo. Quien hace esto expresa una ignorancia tanto de si mismo como de los demás.

El ser humano es más que un cuerpo físico. El hombre está compuesto de tres principios básicos: *cuerpo-mente-alma*. Tener visión sólo para lo físico es miopía espiritual. En el colegio, a veces, nos burlamos del compañero gordito, del narigón, del cojito, etc., eso lo hacemos porque sólo tenemos visión externa. El zapatero valoriza los zapatos por la calidad del cuero; poner la vista en el aspecto físico del otro es tener visión de zapatero. La Madre Teresa no era físicamente muy agraciada, pero espiritualmente es la más alta expresión de la COMPASIÓN de los últimos tiempos.

Pulpín es cabezón, no tiene pescuezo, tiene cara de tonto, pero no es tonto, tiene un solo amigo, el calamar, porque la amistad es un tesoro muy difícil de conseguir. A cambio del mal aspecto físico tiene cualidades no-físicas como el don maravilloso de la ALEGRÍA. Llega cantando al colegio, las gentes hoy en día no sólo no cantan sino que viven lamentándose de la situación y quejándose por todo. Los compañeros del colegio se burlan de **Pulpín** pero él responde con charadas sin fin; es decir, no da importancia a las burlas porque sabe muy bien que **al tonto hay que responderle con sus tonterías**. Y aquel tonto de quienes todos se burlan es quien al final les salva la vida. **Pulpín** ama a sus compañeros de clase y a su profesora y le pone el pecho al peligro, no huye. **Pulpín** enseña que los



problemas de la vida hay que enfrentarlos con **valentía** y no hay que esconderse de ellos. En otras palabras: ¡LA VIDA ES UN RETO QUE DEBEMOS ENFRÉNTAR CON VALENTÍA! El mensaje de Magola, la caracola, la paciente profesora que enseña a nadar sobre las olas, es otra metáfora de vida. Las olas son las dificultades que nos toca sortear a diario y la profesora enseña **PACIENCIA** para nadar entre los obstáculos.

Pero la enseñanza central del cuento es el **AMOR**; como valor humano universal que **Pulpín** si lleva a la práctica. **Pulpín** hace suyas las palabras de Jesús: “**No hay amor más grande que quien da la vida por un amigo**”, que fue lo que hizo el Nazareno por nosotros. Vemos que la madre da la vida por el hijo, el hermano por el hermano; esto es normal, pero no tiene nada de extraordinario porque así son los instintos familiares; hasta en los animales se ve esta conducta. La madre leona se hace matar por sus cachorros, pero no se sacrifica por los cachorros de otros animales. *¿Qué tiene de maravilloso amar a quien nos ama? ¿Qué tiene de extraordinario odiar a quien nos odia?* Pulpín enseña que **sólo amamos de verdad cuando perdonamos el daño que nos hacen los demás**. Este daño puede ser físico o psicológico, como lo son las burlas en público.

La condecoración que recibe Pulpín lleva la palabra **GRATITUD**; moneda de poca circulación hoy en día en el mundo moderno, porque la de mayor circulación es la **INGRATITUD**.

ALFONSO LOBO AMAYA

Cuentos de
Alfonso Lobo Amaya "Lobito"
Literatura Infantil en Internet
<http://cuentosdelobito.ciudadocana.com>
Una campaña de
www.ciudadocana.com
www.laplayadebelen.org
www.cocota.com

